

Samaran/Vernet 1976

Charles Samaran, André Vernet: "Les livres de Thomas Basin (1412-1490)", en *Latomus. Revue d'études latines* 145 (1976) 324-339.

Sharpe 1997

Richard Sharpe: *A Handlist of the latin writers of Great Britain and Ireland before 1540*, Turnhout 1997.

Sieben 1983

Hermann-Josef Sieben: "Der 'Liber de sectis haereticorum' und sein Beitrag zur Konzils-idee des 12. Jahrhunderts", en *Annuario Historiae Conciliorum* 15 (1983) 262-306.

Sieben 1984

Hermann-Josef Sieben: "Der 'Tractatus de septem conciliis generalibus' (Ms. Paris, Bibl. Nat. 12264). Eine griechische Konzilssynopse in lateinischer Übersetzung des 12. Jahrhunderts", en *Annuario Historiae Conciliorum* 16 (1984) 47-58, reimpreso en Hermann-Josef Sieben: *Studien zur Gestalt und Überlieferung der Konzilien*, Paderborn 2005, 189-202.

Sieben 1987

Hermann-Josef Sieben: "Irenäus im Mittelalter. Ein neues Zeugnis im Liber de sectis haereticorum", en *Theologie und Philosophie* 62 (1987) 73-85.

Semblanza homenaje al filósofo Jean Ladrière¹

por Dina V. Picotti

Universidad Nacional de General Sarmiento

Jean Ladrière, quien fuera un reconocido y querido pensador también para el ámbito latinoamericano, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Santiago de Chile, falleció el 26 de noviembre en la ciudad de Nivelles, Bélgica, a la edad de 86 años.

De origen materno armenio e hijo del arquitecto que había renovado la Colegiata de Nivelles, había crecido en esta ciudad y tornado a vivir en ella al llegar a su emeritado. Después de haber servido durante la guerra en la Brigada Piron, había proseguido en Lovaina los estudios de matemáticas y filosofía. Investigador FNRS, profesor en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina, consagró sus primeros importantes escritos a los fundamentos de la lógica formal y a la epistemología de las matemáticas, aunque sus publicaciones y enseñanzas se extendieron rápidamente mucho más allá de estos ámbitos, descubriendo a través de sus cursos, como lo testimonian algunos de sus discípulos y oyentes, a Wittgenstein y Popper, Chomsky y Habermas. Fundó un Centro de Filosofía de las Ciencias al cual ningún ámbito del conocimiento era extraño. Sus míticos seminarios del viernes por la tarde exploraban la cibernética y la teoría de las catástrofes, la teoría de la evolución y la teoría de la justicia, la metafísica de Whitehead y el marxismo contemporáneo.

Fue uno de los grandes filósofos y científicos de este tiempo, dedicado en particular a la filosofía de la ciencia y a la filosofía social. Reconocido por la Unesco como uno de los expertos internacionales más relevantes en el ámbito de la ética y de la tecnociencia, sabía avizorar los grandes problemas de la sociedad actual del conocimiento. Fue elogiado por importantes filósofos contemporáneos como Sartre, Ricoeur, Edgar Morin o Juan Pablo II.

A pesar de su habitual discreción, sus conferencias y cursos tenían el mérito de ser de gran profundidad y claridad. Fue un pensador infatigable y de clara raigambre teológica, que se caracterizaba por recordar los derechos del infinito y del horizonte de la verdad en todos sus ámbitos, como lo manifiestan sus últimas publicaciones en francés: *Sens et vérité en théologie*, *La foi chrétienne et le destin de la raison*. Sus principales obras traducidas al español son: *Limitaciones internas de los formalismos* (1969); *Los retos de la racionalidad: la ciencia y la tecnología frente a las culturas* (1978); *La articulación del*

¹ Testimonios y referencias facilitados por Ricardo Salas Astrain, UCSH, Santiago de Chile.

sentido (2001) y *La ética en el universo de la racionalidad* (2006). Tanto en el aspecto intelectual como en el humano, fue uno de los universitarios belgas más respetados del siglo pasado.

Bastante más allá de la simple apropiación crítica de una copiosa literatura científica y filosófica, Jean Ladrière fue también el autor de una obra personal rica e influyente, que se expresó en una sucesión de publicaciones redactadas con gran cuidado y elegancia, de las cuales las tres últimas en aparecer fueron en 2004 *La Fe cristiana y el destino de la razón*, *El tiempo de lo posible* y *Esperanza de la razón*, en las que figura como tema mayor la relación entre fe y razón. "Lo que está en juego", decía en una entrevista publicada con motivo de su 80 aniversario, "no es una simple confrontación, es una relación justificable, a la vez reflejada y vivida, entre fe y razón. Es la perspectiva de esta relación lo que está, creo, subyacente en la gran mayoría de los textos que escribí, mientras que los otros son solamente intervenciones de circunstancia."

Jean Ladrière fue también miembro abnegado, eficaz y uno de los pilares de numerosas instituciones, tales como el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina (UCL), que presidió mucho tiempo, en particular, durante la época del traslado a Lovaina-la-Nueva; la Universidad Católica de Lovaina en su conjunto, de la que fue una de las personalidades emblemáticas; la Real Academia de Bélgica; el grupo Espíritu, que contribuyó a animar en los años 50; el CRISP, del cual fue uno de los fundadores; el Instituto Internacional de Filosofía; la Unión Mundial de las Sociedades Católicas de Filosofía; el Movimiento Internacional de los Intelectuales Católicos y muchas otras, dejando por doquier el recuerdo de una presencia modesta y competente, de una autoridad moral e intelectual tan valiosa al interior como al exterior de la institución.

Siendo católico comprometido, Jean Ladrière no era de los que consideraban deber imponer su fe a los otros o minusvalorar a los que no la compartían, conforme lo testimoniaron sus fuertes lazos de amistad y estima con figuras como Chaim Perelman y Leo Apostel, Jean Van Lierde y Jules Gérard-Libois. Para ellos como para todos los que lo conocieron, era casi incorrecto hablar de tolerancia y de honestidad intelectual, por ser en él tan evidentes; era también de las personas cuya inmensa cultura no se acompañaba de ninguna necesidad de exhibirla. Poseía la extraordinaria capacidad de maravillarse de una anécdota como de un teorema y de hacer compartir esta admiración incluso por aquellos que estaban lo menos predispuestos a hacerlo. Poseía también una facultad excepcional de escuchar atentamente a sus interlocutores, respetuosa, generosamente, a los más modestos como a los más fanfarrones, de reformular más concretamente, a menudo con el auxilio de ilustraciones, la parte fundamental de lo que intentaban expresar a veces de modo muy confuso.

Jean Ladrière no ha tenido hijos, pero sus hijos espirituales, los innumerables candidatos doctores y licenciados a los cuales consagró miles de horas, han poblado las universidades de los cinco continentes, conscientes de lo que deben a sus consejos y a su inspiración. Y son aún mucho más numerosos

aquellos a quienes hizo un favor más limitado, aceptando dar una conferencia, escribir un prólogo, intervenir en un coloquio, participar en un jurado, apoyar en una acción. Jean Ladrière es de los que seguirán viviendo en aquéllos a quienes guió y sostuvo, en quienes se relacionaron con él y lo amaron.

Al final de una entrevista, expresó su actitud ante la muerte que se acercaba:

"He recibido este privilegio de vivir más allá de los ochenta años e incluso de poder aún proseguir un determinado trabajo, aunque fuera al ralenti. Podría decir que, desde este punto de vista, tuve una vida realizada. Pero guardo, hasta ahora en cualquier caso, el sentimiento de no haber podido realizar lo que creí deber realizar, y de tener siempre ante mí la perspectiva de una tarea a realizar. Por una parte, volviéndome hacia el pasado, veo sobre todo el carácter muy inadecuado, demasiado parcial y demasiado tímido de lo que pude expresar. Y por otra parte, al volverme hacia el futuro, lo veo como pidiéndome un trabajo que está aún por hacer, que de una determinada manera sería el sentido de lo que intenté hacer durante el tiempo pasado, y que sería un planteamiento último. ... En cualquier caso, que haga lo que haga o que no lo haga, sé que no podrá haber adecuación entre lo que habré podido eventualmente hacer y lo que habría debido hacer. Esta es la razón por la que, desde ahora, confío enteramente en la misericordia de Dios."